

# (Las) Otras Geografías en Chile

**Perspectivas sociales  
y enfoques críticos**

Andrés Núñez  
Enrique Aliste  
Raúl Molina  
(Compiladores)

Prólogo de Joan Nogué

*Sociología*

CIENCIAS  
SOCIALES Y  
HUMANAS



## Introducción

### (Las) Otras Geografías en Chile<sup>1</sup>

El presente libro es una compilación inspirada en la necesidad de recoger trabajos de investigación y reflexión geográfica de reciente factura. Corresponden a trabajos de diversas temáticas y marcos teóricos que intentan mostrar el abanico de preocupaciones y aproximaciones a la realidad que actualmente se desarrollan desde la geografía. Son trabajos elaborados con libertad de abordaje de temas, sin imponerse campos vedados, ni límites o fronteras, y que se ocupan de nuevas temáticas de la geografía y se revisitan otras viejas aproximaciones con miradas contemporáneas.

Estas temáticas-problemáticas geográficas corresponden a campos de conocimientos tan diversos como el crecimiento urbano, las aproximaciones al medioambiente, la ecología política y el desarrollo sostenible, la percepción del espacio fenomenológico, la colonialidad/poscolonialidad/descolonialidad, la etnografía del caminar y el observar, la aproximación a la cuestión étnica y la apreciación estética desde la geografía. Estas aproximaciones tienen en común el uso de categorías geográficas que gradúan la mirada espacial de los fenómenos o problemas estudiados. Entre éstas se encuentra la aproximación territorial del paisaje, del lugar y de la temporalidad en cada uno de los

---

<sup>1</sup> Con la denominación «Otras Geografías» parafraseamos el título que Joan Nogué y Joan Romero dieron a su libro *Otras Geografías* (Tirant lo Blanch, Valencia, 2006).



ensayos que se presentan. Por ello se podrá apreciar que los/ las autores/as se aprestaron a escribir puntos de vista frescos sobre viejos temas y a explorar nuevos campos o atreverse con temas de vanguardia. Como será posible apreciar y tal como lo indica el subtítulo, todos con mirada crítica y desde perspectivas sociales que imponen nuevas preguntas y nuevos horizontes para los estudios geográficos. Preguntamos, por lo mismo, ¿puede la Geografía estar ausente de los problemas o cuestiones sociales?

Los artículos que se presentan, además, navegan entre diversas tendencias teóricas de la geografía y de las ciencias sociales, influidos por el posestructuralismo y la posmodernidad de las últimas décadas, por el giro cultural en la geografía, en especial por los relacionados con la percepción y la fenomenología, por la diversidad y la cuestión étnica, por los estudios poscoloniales/ descoloniales que desarman los constructos teóricos del poder/saber/ser del poder colonial para intentar una mirada más emancipada. A su vez, se insertan en el denominado *giro espacial* de las ciencias sociales que han considerado la categoría geográfica como un aporte a los estudios teórico-prácticos de los escenarios de las experiencias sociales. Estas miradas geográficas tienen a la vez la particularidad de ser elaboradas no sólo por geógrafos, sino también por arquitectos y antropólogos que escriben sus postulados en este libro, lo que enriquece las miradas geográficas y permite el diálogo fructífero.

En su conjunto corresponden a trabajos innovadores en términos de perspectiva, temática y metodología; aunque algunos revisitan algunas ideas más recurrentes, todos ellos muestran la heterogénea mirada desde los diversos campos teóricos de preocupación geográfica, que ensayan nuevas interpretaciones o perspectivas para asuntos vistos muchas veces bajo la lupa de una lectura y análisis dominantes o repetitivos. En tal sentido, el espacio, por tomar una categoría geográfica, que recorren algunos artículos ya no se considera en forma *absoluta*, tal

como nos han ilustrado los trabajos de David Harvey, o de manera *utópica*, según Foucault, o *abstracta*, según Santos, por el contrario, los espacios aquí descritos subrayan nuevas unidades cargadas de sentido y se leen a través de relaciones con el poder, de hegemonías culturales, de cohabitación y contradicción, de metamorfosis procesuales y de análisis de contrastes y comparaciones evocativas y preceptivas de la subjetividad.

En este sentido lo recopilado intenta, más que acercarse a un conocimiento *geográfico* en sí mismo, desconstruir el saber geográfico para colocarlo en perspectiva, en contexto temporal. Es decir, alejarnos de aquella práctica que fija al espacio como una realidad inerte, como naturaleza muerta. Alejarnos así de esa vieja herencia que se cuela muchas veces de modo mecánico e inconsciente bajo las premisas de miradas que *naturalizan* la comprensión geográfica, asumiendo los espacios, territorios, paisajes y lugares como espacios fijos y estáticos y no como escenarios que interactúan con los acontecimientos sociales y políticos y formas de vida cultural que construyen procesos transformadores en diversas dimensiones y direcciones. Se debe resaltar que la aproximación inamovible en geografía, aquella que prescindía del tiempo, o mejor dicho de la historicidad inherente del espacio, se constituyó equivocada e interesadamente en una especie de esencia de la geografía, rigidez que fue aprovechada, sino promovida, desde los contextos de poder. En Chile, aquello fue particularmente evidente durante la dictadura militar, donde la Geografía se instaló de modo utilitarista a los discursos y prácticas del poder, ya sea para definir *vocaciones territoriales*, para controlar nuevos territorios o para «normalizar» otros. Así, por ejemplo, se definió como «esencialmente» forestal algunas áreas, otras como mineras y el país se observó desde un centro político que funcionaba y calzaba muy bien con los nuevos aires de una economía que requería de recursos y materias primas.

Desde estas *producciones geográficas* se promovió un reconocimiento de la realidad como algo estático que hay que

describir, formas de racionalidad que, detrás de una imagen de neutralidad, objetividad y cientificidad, buscaban controlar y definir territorios, espacios, lugares y paisajes desde la óptica de la construcción de la estabilidad y la conservación de un «Orden» (sí, con mayúscula), buscando soluciones funcionales, correctivas para la reproducción y ampliación de un espacio prefigurado e inalterable. Como ha expuesto Joan Nogué, nuestro mentor en la idea de este libro, quien además prologa este libro: «Las miradas del paisaje –y el mismo paisaje– reflejan una determinada forma de organizar y experimentar el orden visual de los objetos geográficos en el territorio. Así, el paisaje contribuye a naturalizar y normalizar las relaciones sociales y el orden territorial establecido».

Por ello, estos escritos intentan un enfoque geográfico crítico, en cierto modo des-constructivo de estructuras sólidas y naturalizadas. Por lo mismo, son trabajos sensibles a percibir los cambios y transformaciones del espacio, los territorios, los paisajes y los lugares, *procesos que ocurren en el tiempo y en una historicidad radical u ontológica del devenir*. No hay conocimiento geográfico si no hay consideración del tiempo, de forma consciente. En este marco, el espacio y, a partir de él, el paisaje, no es un círculo cerrado, sino que es un desplegar(se). Como ha expresado el notable geógrafo francés Éric Dardel, ya por la década del 50 del siglo pasado, el espacio y por ende el paisaje «es una huida hacia toda la tierra, una ventana de posibilidades ilimitadas: un horizonte». Es decir, es el resultante de una interacción de la apropiación del sentido espacial, ya que sujeto y objeto se funden en un *horizonte efectual* donde el «comprender» es, finalmente, *diálogo* (fusión de horizontes) entre la experiencia comprensiva (sujeto social) y la convivencia del horizonte histórico de la comprensión (objeto).

En esta línea de argumentación, el espacio geográfico deriva en un «mundo» (que es comprensión y horizonte de la comprensión) o, siguiendo al geógrafo chino Yi Fu Tuan, «cosmovisión». Expone

el propio Dardel: «Cuando queremos reducir la Geografía a un puro conocimiento objetivo, el elemento propiamente terrestre de la Tierra desaparece. Las nociones y las leyes que podemos extraer no conservan su valor más que si las arrancamos en un combate a algo que continúa escondiéndose, a una existencia animal. Es esta lucha incesante de la luz y de la oscuridad, del Hombre y de la Tierra, la que confiere a cualquier construcción humana lo que tiene de concreto y de real, y, de alguna manera, cualquier descubrimiento, cualquier «geografía», a la vez que es concesión a la Tierra, abandono a la fuente que nos hace ser, manifiesta nuestra historicidad fundamental».

Así, por aquella relación existencial con la Tierra, el espacio de «lo geográfico» no podría ser únicamente materialidad sino en lo fundamental temporalidad/historicidad. Aquí hay una modificación sustancial para enfocar la temática geográfica. Esta perspectiva invierte el tradicional enfoque de los estudios geográficos anclados en el marco de las ciencias empírico-analíticas, para trasladarlos al de las disciplinas hermenéuticas.

En consecuencia, estos estudios apuestan a una geografía anclada en una temporalidad que es historicidad y memoria, con continuidades y discontinuidades que vayan más allá de la lógica moderna y lineal de comprensión del tiempo, de la historia y del propio espacio. También a geografías que presten atención al espacio vivido, al habitar, a las prácticas, a la experiencia del lugar, a la visibilización de sujetos sociales en muchos casos silenciosos (o silenciados).

Desde la perspectiva señalada se han reunido en este libro trabajos que dan cuenta de lo que el propio Joan Nogué ha denominado *Otras Geografías*, a fin de resaltar nuevas posibilidades, nuevas interpretaciones para los estudios geográficos. Es decir, se busca poner en relieve las investigaciones que en el ámbito de la geografía se desmarquen de visiones universalistas, donde las escalas y los sujetos hayan dejado de ser

de carácter colonial, prefigurados, dominados, colonizados o invisibilizados.

En definitiva, creemos que es posible aunar estos estudios e investigaciones en un libro que dé cuenta de su heterogeneidad y diversidad, pero que, a la vez, permita visibilizar un esfuerzo común y homogéneo de llevar y reposicionar a la geografía hacia una discusión social y crítica, asunto que estimamos estaba menos expuesto en nuestra quehacer geográfico.

El lector podrá juzgar críticamente si estos artículos están acordes a los postulados que hemos señalado. Creemos que el texto que tiene en sus manos es un aporte de perspectivas críticas, en el marco de un renovado saber y de la relación social con la geografía en Chile.

ANDRÉS NÚÑEZ

ENRIQUE ALISTE

RAÚL MOLINA